

## **El Cerro Moreno y Santa Cruz de Moya en Amar en Tiempos Revueltos**

En la serie Amar en Tiempos Revueltos, el pasado lunes 2 de marzo, se emitieron unas escenas en las que se recreaba el asalto al campamento de Cerro Moreno. Vienen a mi memoria las palabras que el guerrillero Florián García <a> Grande, repitió en más de una ocasión durante las jornadas que organizamos anualmente sobre la guerrilla antifranquista en Santa Cruz de Moya, término donde se haya tan emblemático cerro. Las dirigía a los escritores, historiadores y cineastas que acababan de hablar:

“Ustedes escriban, escriban, aunque se equivoquen, por lo menos se hablará de nosotros”

Han cambiado mucho los tiempos en diez años. La edición de libros, documentales y películas ha crecido de manera exponencial y la asistencia a los actos que se organizan en España y Francia, así lo testimonian.

Desde mi perspectiva personal, discrepo de aquellos que hablan de boom del tema, eso se repite cada año: “Es que la guerrilla está de moda”, pero eso no es cierto. El interés por este capítulo de nuestra historia ha tenido siempre un público fiel y éste ha aumentado porque hay un mayor y mejor conocimiento. La presencia de la guerrilla en casi toda la geografía peninsular, ha posibilitado que se irradie desde diversos lugares, como Santa Cruz de Moya, y cada vez son más las actividades y proyectos vinculados a este tema.

### **La televisión, cuando llegará.**

La televisión ha sido el último y mejor aliado para conocer lo que con tanto esmero nos quisieron ocultar desvistiendo de todo comportamiento político a los guerrilleros y guerrilleras y sus colaboradores, para convertirlos en meros delincuentes. Ha sido el último soporte en aparecer, pero todos coincidimos en la potencia del medio televisivo para llegar a un público universal. Programando documentales, películas, algún debate, entrevistas y, ahora, incorporando a la guerrilla en una telenovela es capaz de socializar en minutos un tema tan desconocido como la resistencia antifranquista en las sierras de España.

Podemos visionar la parte del capítulo en la siguiente dirección

<http://www.rtve.es/mediateca/videos/20090302/amar-final-luisa-ignacio/434152.shtml>

Recomendado bajo el título “El final de Ignacio y Luisa”.

Estamos ante un relato no histórico. La serie tiene sus propios personajes a los que se les introduce en determinados escenarios que si fueron reales. No podemos, por tanto, demandar a los creadores una escrupulosa recreación de lo sucedido en Cerro Moreno el 7 de noviembre de 1949, en todo caso, agradecerles que en una serie que ven millones de personas hayan introducido a la guerrilla como un suceso histórico y, además, que se haya incluido a Santa Cruz de Moya.

Sus repercusiones son directas y en tiempo real. Detectamos una subida de accesos a nuestra página web procedentes de dos foros: el oficial, Foro Amar en Tiempos Revueltos y La Verdad de Laura. En ambos, una multitud de seguidores y seguidoras de la serie intercambian información y se crean hilos hablando de sus actores, de los

personajes, de los detalles, de todo lo que rodea a la serie y que le da un contenido nada desdeñable.

Nos enlazaron desde esos foros y se asombraron al conocer, que si bien lo que les sucede a los personajes en la serie es cosa de los guionistas, existe un paraje llamado Cerro Moreno, que está en un pueblo de Cuenca llamado Santa Cruz de Moya y donde entre 700 y 1000 guardias civiles asaltaron el 7 de noviembre de 1949 el campamento del estado Mayor de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, aniquilando a doce de los trece guerrilleros que allí moraban.

### **La recreación**

Manolita escucha el relato de Andrea que ha estado en París y ha podido hablar con el único superviviente del asalto, en la realidad fue el guerrillero Francisco Bas Aguado, alias Pedro, secretario general político. Éste le comunicaría en la ficción el final de una pareja de amigos, Ignacio y su mujer y que del resultado de esa unión había un bebé. Pero mejor que contarlo es que vean el fragmento.

Las escenas están localizadas en un claro de un bosque, en un lugar llano. Algunos de ellos visten trajes militares, otros, pana e Ignacio una chaqueta de cuero. Para hacer fuego los guerrilleros utilizaban madera muy seca, para evitar que su combustión produjera humo. Los guerrilleros solían tener alguna pieza militar entre sus ropas, pero lo suyo era la pana y los monos. Ignacio viste chaquetón de cuero. Varios de los muertos en Cerro Moreno vestían así. Se cree que eran los recién llegados de Francia, mejor equipados que los que llevaban unos años en el monte y la gente que pudo verlos les causó sensación, pues siempre se identificaba a los guerrilleros con gente mal vestida. Esto era natural, pues los jirones producidos por las ramas, la poca ropa con la que habían podido huir y el querer confundirse con los que trabajaban en el campo, hacían que vistieran de esa forma. Su olor también era característica en todos los sentidos, por la dificultad de la higiene personal y por el olor a monte.

Las mujeres en la Agrupación de Levante no fueron numerosas y su presencia era consecuencia a la presión que se ejercía sobre los colaboradores de los guerrilleros, a los que llamamos puntos de apoyo y en otros lugares enlaces o guerrilla del llano. Cuando tenían oportunidad, las mujeres abandonaban los campamentos y eran trasladadas a lugares más seguros y se les encomendaban funciones diversas. Raramente entraron en combate.

Los campamentos se instalaban cerca de las crestas, donde la visión del enemigo posibilitara la huída buscando otras vertientes. Los guardias civiles solían atacar los campamentos al amanecer, para que, en el caso de huída, tuvieran suficiente tiempo para establecer controles y salir en la persecución de los que pudieran huir antes de la caída de la noche.

La recreación del campamento es insuficiente a nivel de los que estamos enterados en estos temas y si bien era difícil encontrar un matrimonio con un bebé en un campamento guerrillero, estas situaciones si existieron en los campamentos de huidos tras la guerra y de los huidos se generaron buenas partidas de guerrilleros.

En la escena están comiendo harina de almortas, que fue uno de los alimentos más frecuentes, por su facilidad en la preparación y su accesibilidad pues estaban presentes en todos los hogares campesinos. Luisa le dice a Ignacio que si por lo menos estuvieran en una cueva podrían guarecerse del frío. Éste le contesta que son trampas mortales y así lo dictaminaban los jefes de la agrupación, prohibiendo a sus hombres que se refugiaran en ellas. No obstante, no siempre se cumplían las órdenes o no se tenía más remedio, así que muchos guerrilleros hubieron de vérselas sorprendidos por la guardia civil y la huída era muy difícil.

Al amanecer, estamos ya en la fecha del asalto, Luisa e Ignacio mantienen una conversación sobre la decisión de abandonar el monte. Si bien entendemos que se trata de la dramatización necesaria entre una pareja de enamorados en más que apuros, esa conversación es real, es el planteamiento de seguir luchando o no, es decir, de la validez de continuar una lucha que entraba en crisis una vez finalizada la II Guerra Mundial por la falta de apoyo de los aliados para acabar con la dictadura recién instaurada tras nuestra guerra. Esta reflexión es motivo de deserciones y de desilusiones, pues como dice Ignacio, están luchando por sobrevivir y ese no era el objetivo de la guerrilla. La lucha, según el testimonio de muchos guerrilleros, dejó de tener sentido a partir del año 1948. Siguieron por disciplina y porque habían de estar.

Se produce el ataque, del que no podemos establecer paralelismos, pues aunque aparecen algunos guardias, como os contaba, en Cerro Moreno hubo centenares de ellos. Aunque no existe documentación sobre el asalto proveniente de las fuerzas represivas, sí que hemos podido tener acceso a alguno de los guardias civiles que participaron en él. Es de destacar el testimonio recogido por Salvador Fernández Cava en su libro *Los guerrilleros de Levante*, donde el cabo de la GC Francisco Blanco relata los hechos como ocurrieron. Se rodeo el cerro con fuerzas de tres comandancias y por razones desconocidas no había vigilancia guerrillera a aquella hora. El cabo descubrió a un guerrillero que se había levantado a las letrinas y allí empezó una masacre de la que murieron doce guerrilleros. Solo se salvó Pedro, que luego desapareció en un viaje a Francia, posiblemente ajusticiado por desavenencias políticas con los enviados por la dirección del PCE antes de cruzar la frontera. Por lo tanto no pudo contarle a Andrea el fatal destino de Luisa e Ignacio.

También Alejandro Monleón nos transmitió su experiencia en Cerro Moreno y la orden de aniquilar a aquella escasa fuerza pues pensaban que acabando con ellos, extinguirían la AGLA, pero no fue así, y aunque el golpe fue terrible resistieron hasta 1952, año que recibieron la orden de evacuación.

En la secuencia de lo hechos, aparece un paisano que traiciona a los guerrilleros, pues ha conducido a los guardias hasta el campamento y quedándose al final con la criatura. Cuando el asalto se produjo en realidad, los primeros pasos que dio la agrupación fue la búsqueda de un traidor. Esta responsabilidad cayó, en un primer momento en el único superviviente, pero este extremo no pudo probarse y casi con toda seguridad el que fuera responsable de la agrupación, no denunció. También se sospechó de Teo, otro de los guerrilleros destacables de la agrupación, pero como en el caso anterior, esta sospecha cayó en el olvido por imposible. Al parecer el traidor fue un tal Tomás, como nos cuenta Salvador Fernández Cava en su libro. Procedía de Valencia y era miembro del Comité Regional del PCE, pero tampoco ha podido probarse, a pesar que todas las pistas existentes nos llevan hacia él.

Lo destacable, en la ficción, es que se recrea la figura del traidor, presente en toda la historia de la guerrilla y en todas las dimensiones que devienen de la conducta humana: por dinero, por amor, por poder, por desaliento, por cobardía, por supervivencia...

### **La televisión en las Jornadas El Maquis en Santa Cruz de Moya.**

Siempre hemos estado atentos a todo lo relacionado con la memoria histórica. A nadie se le escapa que esta serie, a diferencia que Cuéntame, ha tenido un mayor calado político, es decir, no ha huido de tocar temas como el que ahora tratamos. Es de agradecer la valentía de los que están detrás de las cámaras, pues este país sigue siendo mojigato y sigue con demasiados resquemores.

Coincidimos con los productores de la serie, en que es necesario afrontar el pasado de frente y no esquivarlo, somos lo que somos y venimos de un pasado atroz que no debemos olvidar. Quedarnos en la anécdota de que si el Cerro Moreno no se parece ni de costado o si parecen o no parecen guerrilleros o cualquier aspecto purista me parece una estupidez. Lo importante es que hay un trabajo y que dentro de las posibilidades que se tienen, hay que felicitar a los que participan en la serie.

En este seguimiento de lo que acontece en el campo de la memoria, pudimos contactar con Rudolf Sirera, guionista de Amar en Tiempos Revueltos, y nos hizo el favor de subirse al monte en la octava edición de las jornadas y explicarnos aquellos aspectos que más nos interesaban sobre la serie y el medio.

Todos los presentes recordarán su espléndida intervención. Puede que de aquel viaje vinieran estas escenas, pero no sabíamos nada, hasta el lunes pasado. Hoy me dicen que un policía viene a Santa Cruz de Moya a buscar a la niña que la Guardia Civil recogió. El Sr. Alcalde ha echado un bando para que mañana salgamos a recibirle a las puertas del pueblo, como en Bienvenido Mr. Marshall. Y es que somos un pueblo de película.

Sierra y Libertad

Pedro Peinado  
La Gavilla Verde.

Serranía de Cuenca, 5 de marzo de 2009